



ENFRENTANDO LA OPOSICIÓN

DP4.01

por Phillip Jensen

ENFRENTANDO LA OPOSICIÓN

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,
envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y
www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Phillip Jensen es un maestro de la Biblia y evangelista con Two Ways Ministries, tanto modelando como entrenando a otros en la predicación del evangelio al enseñar la Biblia.

ENFRENTANDO LA OPOSICIÓN

Al leer el sermón del Monte, nos sorprenden los contrastes. La mayoría de las bienaventuranzas describen ideales o cualidades que anhelamos. Puede que nos cueste ser humildes, puros de corazón o tener hambre y sed de justicia, pero, a diferencia del mundo a nuestro alrededor, valoramos estas características y deseamos que florezcan en nuestras vidas. Sin embargo, la persecución y la calumnia cuesta anhelarlos con fervor. Queremos ser populares, o al menos aceptados. Queremos que los demás hablen bien de nosotros. No queremos oposición ni hostilidad. Claramente no queremos ser odiados, excluidos, insultados ni rechazados.

A pesar de nuestras aprehensiones, cualquiera que se involucra en el ministerio del evangelio debe anticipar la bendición de la persecución. La oposición es un resultado inevitable de la fidelidad en el ministerio del evangelio. La pregunta clave es cómo responder a esta oposición. Las opciones son responder con miedo o responder con gozo.

La respuesta de temor

La noción de oposición, hostilidad y persecución suele llenarnos de temor, pero este temor suele ser amorfo, irracional y alimentado por nuestra activa imaginación. Cuando nos anticipamos al resultado de una situación, y evocamos toda clase de momentos difíciles, persecución horrible, doloroso conflictos y agonizantes torturas y sufrimiento. Aun antes de entender o experimentar la naturaleza de la oposición, ya estamos planificando ataques preventivos y cuál será nuestra respuesta. De ese modo, el temor es una emoción terrible que nos empuja a acciones necias e irracionales.

Pero ¿a qué le tememos? ¿Qué pasa al enfrentar la oposición que gatilla una respuesta de miedo tan fuerte en nosotros?

A menudo es el **miedo a fracasar**. Puede ser un fracaso personal, no estar a la altura de nuestros propios estándares o logros. Puede ser miedo a fallarle al evangelio porque no lo presentamos de manera convincente, potente o exitosa. Pero, de cualquier modo, Dios no nos llama al éxito sino a la fidelidad en el ministerio del evangelio. Él se encarga de los resultados debemos sembrar y regar cada vez que haya oportunidad. Es en estas frágiles vasijas de barro que el trascendente y glorioso poder de Dios se muestra.

A veces tememos **perder la dignidad**. Eso es el orgullo de siempre. Detestamos que se rían de nosotros y pasar vergüenza. Como cuando presentamos el punto de vista

cristiano en una clase, el grupo de jóvenes o en una clase de educación cristiana en la escuela, y todos se lanza sobre nosotros. En ese momento no tenemos respuestas y no sabemos qué decir. Tenemos que alejarnos con vergüenza e ignominia. El miedo de pasar vergüenza es una terrible expresión de nuestro orgullo.

El **miedo de no saber todas las respuestas** nos puede paralizar. Suponemos que deberíamos poder responder todas las preguntas sobre todos los temas y nos preocupa enfrentar situaciones en las que quedemos “encerrados”. Sin embargo, en ninguna parte el evangelio dice que seamos omniscientes. No es posible que probemos, en un sentido absoluto, la verdad del evangelio de Jesús. No podemos probar, en un sentido matemático absoluto, la verdad del evangelio. No podemos “convencer” a la gente para que se convierta. Por lo tanto, no debemos temer el no saberlo todo.

Conectado con este tema de pensar que deberíamos tener todas las respuestas a mano, esta nuestra tendencia de anticiparnos y temer **los ataques**. En parte, la razón de este temor es que sabemos demasiado. Todos los comentarios negativos y preguntas difíciles que nos han lanzado, o que hemos leído en algún libro, es lo que suponemos que está en la mente del que se nos opone. Tenemos temor de que planteen todas las objeciones y todas las preguntas y no ponemos atención a esa única objeción o pregunta que nos están haciendo.

Finalmente, muchos **tenemos miedo de las emociones**. Sentimos temor al ver que las personas expresan sus emociones de manera fuerte. Nos sentimos incómodos y preocupados de no poder lidiar con ellas. Por lo mismo, no nos gusta provocar esas emociones incómodas. El miedo que tenemos a esas situaciones nos pone a la defensiva, o simplemente las evitamos. A la defensiva damos falsas respuestas, protegemos nuestro orgullo y no presentamos claramente el evangelio. Evitamos la oposición con palabras sosas y generales para no ofender a nadie.

La respuesta de Gozo

Cuando es inapropiado

Al experimentar la oposición hay varias razones por las que deberíamos regocijarnos. No debemos gozarnos porque seamos masoquistas. Hay quienes simplemente disfrutan de una buena discusión; son peleadores, pendencieros, e irritan a otros para provocar discusiones y desacuerdos. No les importa ser atacados, sino que les da un gozo perverso ser el centro de la atención. Pablo le dice a Timoteo que el siervo del Señor no debe ser contencioso (2 Timoteo 2:24-26). No debe provocar ni antagonizar sólo por el gusto de hacerlo.

Por qué deberíamos regocijarnos

Ha muchas razones por las que debemos gozarnos ante la oposición. Es importante tener presente lo que Jesús dice. Jesús dice que de los falsos profetas todos hablan bien,

mientras que los verdaderos profetas enfrentan oposición. Eso no quiere decir que cada vez que enfrentemos oposición es porque estamos del lado de la verdad. Los que hablan la verdad deben esperar oposición. Los que sólo enfrentan popularidad están en riesgo de únicamente enseñar lo pecaminoso del hombre.

La oposición siempre es mejor que la apatía. Cuando nuestra enseñanza del evangelio sólo recibe apatía, estamos derrotados. La apatía viene de personas que no entienden el mensaje que predicamos, no creen en el evangelio ni se interesan en nosotros. Si dices que hay una bomba bajo la casa y responden con un bostezo, no tienen salvación. Te han rechazado por completo. No creen en tu mensaje y no les interesa si tú lo crees. Cuando la gente se opone al menos dan muestras de que entienden lo que estás diciendo y se dan cuenta de que es un tema importante.

Cuando la gente se opone a la predicación del evangelio queda claro que se dan cuenta del ídolo que tratas de arrancar de sus corazones. El evangelio nos llama a un cambio de vida. El evangelio nos llama a dejar nuestros ídolos.

El estilo de vida de la gente o sus ídolos, son muy valiosos para ellos. Si los instamos a dejar sus anhelos y a aceptar a Cristo, estamos atacando cosas hacia las cuales sienten un gran compromiso emocional. Las reacciones emocionales en la oposición son nada más que síntomas de que comprenden que Jesús reclama sus vidas. Eso es esperable.

Las expresiones de esa oposición y desacuerdo son a menudo un ejemplo de que tú les preocupas. Puede ser preocupación acerca del ídolo que estás atacando, pero al llegar a casa patean al perro. Si sacan el tema es que siguen preocupados y quiere descubrir la verdad o mantener la relación contigo. Suele ser esta preocupación por ti y por mantener la relación lo que provoca sus reacciones. Entonces al expresar su oposición te invitan a seguir trabajando con ellos en este tema.

Qué hacer con la oposición

Lo primero al enfrentar la oposición es tener la manera de pensar correcta. No debe ser una mentalidad de temor. El temor nos lleva a evitar el conflicto. Debilitaremos las afirmaciones del evangelio o simplemente no lo predicaremos con propiedad para evitar reacciones antagonistas. Tampoco debemos dejar que el temor nos ponga a la defensiva, algo que sólo aumentará la postura antagonista. Al ponernos más tercicos o peleadores aumentará la oposición y la situación será inútil. La mentalidad correcta es el regocijo porque la persona ha tomado con seriedad el mensaje del evangelio y está interesada en encontrar la verdad con tu ayuda.

Luego, debemos dejar a un lado el emocionalismo que no ayuda. Le quitamos aire a la emoción al aceptar el aporte del otro en el debate. Es productivo intentar expresar, en tus propias palabras, los argumentos que te estén planteando. Eso hace que el oponente se dé cuenta de que entendiste su objeción. Sentirse comprendido ayuda a

calmar el antagonismo. No debemos rechazar las emociones como si fueran algo malo porque son un indicador importante de cuánto les está llegando el mensaje. Pero al discutir y explicar, es importante aceptar las emociones y ponerlas a un lado para escuchar con atención.

Si hay algún motivo de orar es ante la oposición. Cuando la gente esté tan enojada con lo que decimos como para levantarse y oponerse, debemos orar que Dios haga que dirijan su enojo hacia el pecado en lugar del evangelio. Este es el momento para la oración real y concertada para que la gente vea los ídolos en sus corazones, los rechace a ellos en lugar de rechazar la verdad de la palabra de Dios.

Así, con la mentalidad correcta, y habiendo puesto a la emoción en su lugar, debemos, en oración, intentar explicar con cuidado y precisión la diferencia entre nuestros puntos de vista. Entonces, de manera cuidadosa y minuciosa hay que intentar mostrar lo razonable que es creer en Jesús y lo irrazonable de seguir oponiéndose a él. Si el mensaje llega al corazón al punto que la gente se enoje con nosotros, lo más probable es que les tome un tiempo calmarse y pensar en lo que decimos. Por eso hay que tratar de buscar un momento para conversar cuando se hayan calmado las emociones y puedan escuchar con atención.

Para conversar

1. ¿En qué situaciones esperas enfrentar oposición al predicar el evangelio?
2. ¿De qué maneras se puede evitar la oposición, pero tranzando con el evangelio?
3. ¿Qué tipo de ídolos se verá cuestionado por el evangelio y que por lo tanto generará oposición en el oyente?



ENFRENTANDO LA OPOSICIÓN

DP4.01